

to me alegraría que nuestro sabio compañero el P. Fita, D. Juan Catalina García y otros individuos de la Academia, viniesen aquí á tratar de eso!

A cinco leguas de aquí tenemos á Clunia, que es una mina de camafeos, de inscripciones y medallas, y que por desgracia no ha sido nunca sistemáticamente excavada y estudiada.

Olvidábaseme decir que en el tesoro de nuestro Monasterio queda una cabeza de bronce romana que llaman el ídolo de Carazo. La tradición dice que fué objeto de culto en el susodicho pueblo, ó en el cerro de Mirandilla que le domina, hasta el tiempo de Santo Domingo de Silos, que destruyó esos restos de idolatría y aprovechó la cabeza para adorno de la corona que rodeaba la reserva de la Sagrada Eucaristía. No hemos oído decir que se hayan encontrado en casa vestigios de civilización ó cultura romana. Nos enteraremos mejor.

Es lo que puedo contestar á la pregunta que me hizo la Academia.

FR. ILDEFONSO GUÉPIN, *Abad de Silos*,
Correspondiente.

IV

MONUMENTOS IBÉRICOS DE CLUNIA

Al interesante monumento ibérico, hallado á fines del siglo xviii por D. Juan Loperráez (1) en las ruinas de las murallas de Clunia (hoy Peñalba de Castro), hay que añadir los no menos importantes que motivan la relación presente, y que, á una con el primero, demuestran la vida que tuvo aquella ciudad, capital de la Celtiberia, antes de ser presa de las águilas romanas.

(1) *Descripción histórica del Obispado de Osma*, 1788, tomo II, página 327.—Hübner, *Monumenta linguae ibericae*, núm xxxvi, Berlín, 1893.

Hace pocos años que, revolviendo la tierra de la antigua acrópolis de Clunia un vecino de Peñalba, labrador y cantero de profesión, vino á dar con las basas de un soberbio edificio romano que debió alzarse un poco más arriba y á la derecha de la ermita de Nuestra Señora de Castro, ya señaladas en el plano que de las ruinas formó Loperráez (1). Al remover una de ellas, encontró que le servía de fundamento una gran piedra circular, unida con argamasa á otras cuatro menores que ella y circulares también, que constituían su primer fõdo. Alzólas el afortunado é inconsciente labriego, y halló que las últimas cuatro presentaban en su cara inferior ciertos relieves, lo cual excitó su curiosidad y le decidió á conservarlas en cuanto pudiera. Una de ellas, en efecto, se conservó íntegra (2), trasladándola luego después á un cerrito no lejano, para que sirviera de mojón ó cosa parecida; la otra fué escuadrada por el mismo descubridor y conducida al hogar de su casa y expuesta más adelante ó metida en la obra como sillar curioso (3); á la tercera se le dió la forma y destino de pila para el agua, abriéndole un hueco por la cara opuesta al relieve; y la cuarta se debió poner en alguna obra, ignorándose ahora su paradero, lo mismo que el de la pila.

Tan pronto como tuve noticia del hallazgo, ninguna diligencia omití para dar con los monumentos referidos; y, por último, el éxito feliz ha coronado mis esfuerzos, logrando encontrar y adquirir los dos primeros, que guardo en esta mi residencia de Aranda, sin que del todo considere perdidas las esperanzas de llegar á descubrir los restantes.

El mayor de los referidos monumentos conserva todavía su primitiva forma, que es la de un cilindro de ancha base y poca altura, unido por un lado de la superficie curva á un pedestal ó piececillo que forma con él una misma pieza. Los demás debieron tener en su origen la misma traza; pero al descubrirlos no

(1) *Obra citada*, tomo II, página 321, letra D del plano correspondiente.

(2) Véase la fotografía, núm. 1, en la página siguiente.

(3) Fotografía, núm. 2, en la pág. 435.

presentaban ya más que restos ó vestigios del piececillo, los cuales desaparecieron á los golpes del cantero. La piedra es caliza basta y no de la mejor calidad, extraída de las canteras de que está formado el subsuelo de Clunia. Ambos llevan relieves



Monumento ibérico de Clunia, núm. 1.

en una de sus caras circulares, bordeando el contorno de la misma una faja circular de poco resalto. Las dimensiones del monumento íntegro alcanzan á 1,15 m. de altura, contando el piececillo, por 80 cm. de ancho en su diámetro y 29 de grueso. El menor, tal como se halla en la actualidad, mide 61 cm. de largo por 44 de altura; pero debió tener en su origen unos 70 cm. de diámetro en su círculo.

La figura principal que se destaca en ambos monumentos y que, según referencias de quien los encontró, se distinguía asimismo en los dos cuyo paradero se ignora, es el jinete ibérico; debajo del cual se observa en el menor de ellos una inscripción ibérica, borrada ó desaparecida en el mayor, si es que alguna vez la tuvo. El jinete empuña con la derecha una especie de enseña militar, formada en el monumento mayor por tres rodela ó escudos vueltos al revés y ensartados por la embrazadura con una barrita que se dobla al pasar por el hombro, mientras que sostiene con la mano izquierda las riendas del caballo. Delante de éste, y correspondiendo á su pierna delantera, hay una rodela invertida, y más arriba otra en su posición natural, que forma parte de los arreos del jinete y aparece como suspendida en el cuello del caballo. En el campo y en fila vertical, debajo de la cabeza del cuadrúpedo, se divisan otras cuatro rodela al revés, como lo denuncian sus embrazaduras, que el artista cuidó de señalar muy visibles como en los demás escudos invertidos. Iguales emblemas ó insignias ostenta el jinete del monumento menor, con la diferencia de no llevar la enseña más de un escudo y determinarse en una flámula ó banderolita; además, no se dibujan sino una rodela sobre el caballo y tres en el campo. Y aunque en este segundo monumento no se distingue la inversión de las rodela, ni éstas se esculpieron con la necesaria perfección para no confundirlas con otro objeto cualquiera, se infiere que lo son por su analogía con las del primero; en cambio, la rodela propia del jinete se manifiesta muy visible y enorme, cubriendo en gran parte al guerrero. La inscripción que á este monumento acompaña no ofrece dificultad en su lectura, salvo en el antepenúltimo carácter, que aparece dudoso y poco grabado. Leo

así: $\Lambda\Phi\text{I}\text{P}\Phi\text{P}\text{V}\text{I}\text{I}\text{N}\text{I}$, que puede traducirse KARIARAI-
CLINI

La técnica seguida en el dibujo y labra de las figuras guarda



Monumento ibérico de Clunia, núm. 2.

visibles analogías con la de los relieves egipcios, si atendemos á que se graban de perfil en bajorrelieve plano, redondeando ó biselando los contornos, y á que se dibujan de frente el pecho y los ojos. Manifiesta es, por lo demás, la desproporción, rigidez y falta de perspectiva en el conjunto; defectos que se advierten

más acentuados en el monumento menor, y que tal vez sea menos antiguo que el otro, del cual parece copia ó imitación grosera.

Huelga demostrar que los monumentos en cuestión deben adjudicarse al arte ibérico ó indígena; pues si las circunstancias del sitio y posición en que se hallaron y la traza de sus figuras no lo convencieran, la inscripción ibérica lo decidiría sin género alguno de duda. Y partiendo del supuesto, admitido generalmente por los arqueólogos, que esta clase de monumentos son estelas funerarias, no parece difícil la interpretación de las mencionadas figuras. Los jinetes representan jefes ó guerreros ibéricos, victoriosos en sus lides contra los romanos; los escudos invertidos podrían significar batallas ganadas al enemigo, tantas por lo menos en número, cuantas rodelas figuran en la enseña militar, que el guerrero empuña en aire de triunfo; los escudos en fila delante del caballo y en el campo indicarán la graduación del jefe ó las divisiones de tropa sobre las cuales ejerció mando.

Del estudio comparativo que se estableciera entre los presentes monumentos y otros ibero-romanos, podría deducirse que la ibérica ciudad de Clunia tuvo un arte propio, el cual perseveró por largos años bajo la dominación romana. Así lo convencen la forma de los monumentos descritos, igual, sin duda, á la que tuvo el descubierta por Loperráez (hoy extraviado), y la que ofrecen algunos otros procedentes de Clunia romana y de sus inmediaciones. Prescindiendo ahora de los hallados en Lara de los Infantes, calificados de ibero-romanos por un ilustre Académico (1), y del que puede verse en una casa de Peñaranda de Duero (2), también procedente de Clunia y cuyos adornos en relieve son parecidos á los de Lara, es muy de tener en cuenta la estela rectangular, alta un metro, ancha 65 cm., que existe en San Juan del Monte (cerca de Peñaranda), y que se ostenta en la pared exterior de la casa núm. 6 de la Plaza Mayor del mismo pueblo. Contiene la estela un jinete en relieve, casi idéntico á los descri-

(1) El Ilmo. Sr. D. José Ramón Mélida, en su Discurso de recepción en la Academia. Madrid, 1906, pág. 51.

(2) BOLETÍN, tomo XLVII, año 1905, pág. 403.

tos, con la enseña militar formada por dos rodelas; debajo de él se halla la siguiente inscripción en caracteres romanos, que parecen del II siglo:

SEGIO · LOVGESERICO
AIONIS · F · ATO · FRÆE
ET · CAENO · F · D · S ·

A Segio Lougeserico, hijo de Aión, su hermano Antón y su hijo Cenón le hicieron este monumento á sus expensas.

Con esta inscripción se relaciona, por el nombre de Antón, la que puede aún leerse en el muro de poniente de la iglesia de Coruña del Conde, publicada con algún error por D. Juan Loperráez y reproducida por Hübner, núm. 2.786. Dice así, debajo de una estrella de 8 puntas:

ATTVAE · BOV
TIAE · BOVTI · F ·
INTERCATIENSIS
AN XXXII
AIVS · ANONVS
VXO · S · F · C

Loperráez lee equivocadamente ATEIAE en vez de ATTVAE; *obra cit.*, tomo II, pág. 357.

A Attua Boutia, hija de Boutio, natural de Intercatia, de 32 años de edad. Aio Antonio, á su mujer, cuidó de labrar este monumento.

Ojalá que en otro informe podamos dar noticia de los monumentos ibéricos perdidos, y que debieron ser no menos interesantes que los reseñados.

Aranda de Duero, 5 de Mayo de 1907.

FRANCISCO NAVAL AYERVE,
Correspondiente.